

## Sillmarem. Libro II: Torre por Alfil

Gabriel Guerrero Gómez

Equipo Sirius

Ilustración cubierta: Felipe Frías

Septiembre 2008

460 págs. / 21,90 €

ISBN: 978-84-96554-44-3

Pily B.

Sigo sorprendiéndome de las segundas partes. Y me gusta. En este caso y, cuando en el pasado hablé de esta futura saga que posiblemente daría que hablar, creo que no me confundí. Porque debería hacerlo, debería dar que hablar...

**Torre por alfil**, este libro segundo donde nos encontramos nuevamente con uno de los personajes más increíbles que *he conocido* en autor español; el Conde Alexander Von Hassler, continúa desarrollándose y conformando un universo cargado de odio y amor; futuras guerras, razas dispares... pero lo que es más importante, lo hace dándole más sentido a todo (el pasado, el presente, el futuro. A sus personajes, a sus acciones...), más forma, más interés.

**Torre por alfil**, bucea profundamente en los sentimientos de todos los personajes principales, que no son pocos. Desarrolla más, muchísimo más, *el lado pérfido de los malos malosos*; nos deja estudiar los efectos secundarios de aquellos que en el primer encuentro con el lector se vieron obligados a tomar el Elixir de Vida, transformándoles en seres inmortales pero restándoles humanidad.

**Torre por alfil** le abre las puertas a una futura guerra, la más terrible y cruenta que deberá tener lugar en siguientes entregas, entre tanto nos lleva de aventura en aventura (exactamente igual que su predecesor, **Libro I: Gambito de Dama**), dándonos a conocer a temibles razas: una vez más la Homofel, de la que habrá quienes se decanten por colaborar por los Delphinasills precisamente porque éstos les dan, de algún modo, la llave para conseguir su libertad, pero también los habrá que se decanten por luchar a brazo partido junto al, insisto, increíble, deslumbrante, Conde Alexander (sobrino del difunto Imperator): filósofo aunque no lo pretenda, el peor enemigo que aquel pueblo que lucha por la libertad pueda tener.

Pero hay más razas, y más temibles también; los legendarios Koperian, guerreros aquejados de una extraña enfermedad de la que, cómo no, el Conde encuentra cura y precisamente se la suministra para controlarlos... y hay otras: deslumbrantes, imaginativas, un auténtico y singular resultado de las manipulaciones genéticas, también de la evolución darwiniana... y es que **Torre por alfil** tiene cada vez más, en ese sentido, de **La isla del doctor Moreau**.

Por otra parte, este segundo libro comienza bien, muy bien, con un interesante diálogo entre el Conde Alexander Von Hassler y su senescal Mesara Irukov, donde nos hacen partícipes de sus planes futuros y del presente actual. Refrescando nuestra memoria. Haciéndolo, su autor, Gabriel Guerrero, de una manera inteligente y amena.

Asimismo, el libro segundo se desarrolla a buen ritmo: entre diversos raptos, escapadas, sufrimiento, asesinatos, descubrimientos de lugares que no deberían descubrirse jamás...

Y termina de forma casi, casi apoteósica precisamente por lo que se avecina...

Pero también en **Torre por alfil**, algunos personajes, uno en concreto, dejará mucho que desear, puesto que nos las prometía muy duras en la primera parte y, al final, termina pronto y de manera algo insulsa. Aun así, también se agradece comprobar que, ni buenos ni malos, están libres de desaparecer, de privarnos para bien o para mal de su existencia y actos... Lo que le da más morbo a este universo.

En definitiva, la nueva entrega, ese enfrentamiento cada vez más personal y despiadado entre el bien y el mal, contribuye a seguir enriqueciendo el universo salido de la imaginación de un autor tan increíble, reflexivo e inteligente como la mayoría de sus personajes: Esta segunda parte supera con creces al Libro uno; abre nuevos e inquietantes horizontes, alimenta el hambre constante del buen lector, su ansia por distraerse, por descubrir nuevos mundos, nuevas personalidades...

Bien por Sillmarem (aunque su futuro, como planeta, no aparente ser muy esperanzador) y sus intrigantes jugadas de ajedrez. Bien por Gabriel Guerrero, nuestro Herbert particular.

publicado en diciembre de 2008